

ANÁLISIS DEL LÉXICO ALJAMIADO-MORISCO (REFLEJADO EN LA OBRA POÉTICA DE MUHAMAD RABADÁN)

Antonio Vespertino Rodríguez
Universidad de Oviedo*

Resumen: En este trabajo se pretende poner de relieve que los moriscos en el momento de la expulsión (1609), o al menos algunos moriscos, medianamente cultos, estaban, si no asimilados, sí integrados en la cultura española, como parece indicar Muhamad Rabadán, poeta morisco aragonés, cuya obra demuestra que leía a los clásicos españoles de su época, y que conocía su literatura, ya que refleja un buen dominio de la lengua española así como también recursos métricos y expresivos. En todo caso en la obra de Rabadán aparece de forma relevante el léxico hispánico característico de la literatura aljamiado-morisca.

Abstract: This study aims to highlight the fact that, at the time of the expulsion (1609), Moorish converts to Christianity (*moriscos*), or at least some of them who were fairly learned, were already integrated into Spanish culture, even if they had not fully assimilated into it, as Muhamad Rabadán, a Moorish poet from Aragon, seems to suggest. His work proves that he read the Spanish classics of the time and that he knew their literature, for it shows a good command of the Spanish language together with metrical and expressive means. In any case, an outstanding feature in Rabadán's work is the Hispanic vocabulary characteristic of the Moorish literature written in Arabic characters (*aljamiada*).

* **Dirección para correspondencia:** Antonio Vespertino Rodríguez, Dpto de Filología Clásica y Románica, Campus del Milán, 33011 OVIEDO.

Ya sabemos que, desde el punto de vista lingüístico, la literatura aljamiado-morisca constituye un esfuerzo cultural importante de los últimos musulmanes españoles por intentar crear una civilización islamo-hispánica, como la que en Oriente se expresaba en lengua islamo-turca o islamo-persa. Esta literatura es para los moriscos, en un ambiente cada vez más hispano-cristiano, una forma de mantenerse fieles a su fe musulmana en medio de una cultura que no era árabe y como continuidad de la tradición islamo-árabe de al-Andalus. Por ello, para que el romance sea portador de la espiritualidad islámica, son necesarios unos reajustes en los diversos niveles lingüísticos: morfosintáctico, léxico y semántico especialmente. En el campo de la morfosintaxis es evidente la peculiaridad de estos textos aljamiados, ya que ofrecen una fisonomía propia con una serie de giros, de recursos, de clichés, de calcos del árabe en suma, que se repiten con más o menos insistencia en todos los manuscritos moriscos. Los calcos sintácticos del árabe son sistemáticos en aquellos textos que son traducciones, o mejor, versiones del árabe (Corán, comentarios jurídicos, textos teológicos, etc.).

En el orden léxico estos textos presentan una fisonomía especial: arcaísmos hispánicos; voces del fondo hispánico ya perdido, más o menos específicas de esta literatura; palabras de un fondo dialectal aragonés; frecuentes arabismos, comunes a los romances hispánicos, y voces árabes intraducibles para los moriscos, puesto que expresan conceptos específicos de su religión o del derecho musulmán, que son propios de la cultura árabe-islámica. Son términos que prestan a esta literatura una fisonomía propia, y que solo vagamente se les puede llamar préstamos, si bien están integrados en la lengua de los moriscos hasta el extremo de adoptar morfemas romances (artículo, género, número). Hay que añadir que esta constante presión del árabe también ocasiona abundantes y originales calcos semánticos. Todo ello puede verse reflejado en gran medida en el *Glosario de voces aljamiado moriscas* que se publicó en 1994, como final de una etapa de los estudios aljamiados en Oviedo¹. Sobre este aspecto léxico me extenderé más adelante.

En este sentido los textos aljamiados sirven para conocer la *cultura lingüística* de los moriscos y ver el dominio o concepto que tienen de las diversas lenguas o sistemas lingüísticos peninsulares, que origina frecuentemente una poliglosia en los moriscos aragoneses y castellanos. Resumiré las observaciones que a este respecto hizo el prof. R. Kontzi²:

- 1) Actitud negativa hacia *el latín*, lengua de la Iglesia, causante de gran parte de sus males. Por otra parte su desconocimiento era casi absoluto. Tan solo a veces aparecen expresiones corrompidas de la liturgia cristiana. En Rabadán aparecen algunas expresiones del tipo *ab eterno*, *ab iniçio*, *in eterno* y pocas más.
- 2) *El castellano*, en cambio, es la lengua en expansión y de prestigio en el siglo XVI, sobre todo después de la unidad nacional y del descubrimiento del Nuevo Mundo. Es la lengua de las clases cultas y dirigentes que a lo largo del XVI y XVII arrinconan a los dialectos vecinos (aragonés, gallego, catalán, etc.) y se extiende a las clases populares,

1 Á. GALMÉS DE FUENTES, M. SÁNCHEZ ÁLVAREZ, A. VESPERTINO RODRÍGUEZ, J. C. VILLAVARDE AMIEVA, *Glosario de voces aljamiado-moriscas*, Oviedo, (Biblioteca Árabe-Románica-Fundación Ramón Menéndez Pidal), 1994.

2 Cfr. R. KONTZI, «La polyglossie chez les morisques», en *Actes de la première table ronde du CIEM: La Littérature aljamiado-morisque: hybridisme linguistique et univers discursif*, Túnez, 1986, págs. 85-104.

creando situaciones más o menos permanentes de diglosia. Rabadán, lo mismo que algunos moriscos cultos, fue sin duda lector de las obras literarias del Siglo de Oro, como ya señaló J. Oliver Asín³, en un clásico artículo con un título muy sugestivo: «un morisco admirador de Lope», y no se refería, obviamente de manera explícita, a Rabadán.

- 3) *El aragonés*, que ya desde el siglo XIII-XIV, y, sobre todo desde 1400, con la llegada de la casa de Trastámara a la corona de Aragón, se hallaba en franca regresión, se conserva sólo en las capas más bajas de la población, por consiguiente también entre los moriscos aragoneses, convirtiéndose para ellos en una especie de dialecto social.
- 4) *El árabe*, todavía hablado en su mayoría por los moriscos de Granada y Valencia, era para los moriscos la lengua por excelencia, pues era la lengua de la revelación. Se fue perdiendo en Aragón y Castilla en los prolongados años —siglos incluso— de mudejarismo, y ya sólo algunos lo conocían. El hecho de emplear grafías árabes para el habla romance muestra esa pérdida y esa nostalgia, a la par que ese respeto sacral y litúrgico para la lengua de la *umma* islámica. El árabe se emplea en los textos aljamiados de forma parcial y con frecuencia profundamente corrompido (para voces de contenido religioso, para fórmulas doxológicas, para contenidos esotéricos como fórmulas mágicas y de adivinación, e incluso para ciertos contenidos de carácter cultural —horas de la oración diaria, días de la semana, nombres de los meses, etc.— ya que encerraban contenidos diferentes a las voces romances que estaban contagiadas de otro espíritu). Sólo en la etapa final, antes —esporádicamente—, y sobre todo después del destierro y en tierras arabófonas, los moriscos escriben en caracteres latinos, a mi modo de ver por dos razones. Una, por conservar su procedencia hispánica; y otra, porque su aljamiado ya no tenía razón de ser, y además su escritura, ininteligible para sus hermanos de religión, podría ser interpretada como heterodoxa en un medio cultural lingüístico arabófono.
- 5) Aparece así *el aljamiado* como una especie de jerga morisca, de lengua especial, llena de arcaísmos, aragonesismos, creaciones propias y arabismos en todos los niveles de la lengua para poder expresar con pureza cultural su espiritualidad islámica.

Yo quiero en este trabajo señalar las concomitancias y diferencias léxicas que existen en la obra de Rabadán respecto a la literatura aljamiada anterior y coetánea.

Ya sabemos de la peculiaridad fonética de estos textos aljamiados, cuyo arcaísmo y dialectalismo aragonés ha sido señalado y puesto de relieve en numerosas ocasiones por

3 Cfr. J. OLIVER ASÍN, «Un morisco de Túnez, admirador de Lope», *Al-Andalus*, I (1933), págs. 409-450; Vid. también A. VESPERTINO RODRÍGUEZ, «La literatura aljamiado-morisca del exilio», en *L'Expulsió dels moriscos. Conseqüències en el món islàmic i en el món cristià*, Barcelona (Departament de Cultura), 1994, págs. 183-194. Véase ahora también el estudio preliminar de L. LÓPEZ-BARALT a la edición póstuma de Á. GALMÉS DE FUENTES preparada por J. C. VILLAVARDE AMIEVA del *Tratado de los dos caminos por un morisco refugiado en Túnez* (Edición, notas lingüísticas y glosario de Á. Galmés de Fuentes), Gijón (Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense – Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo), 2005, págs. 29-186.

especialistas⁴. Sobre la fonética en el texto de Rabadán algo dije ya en otra ocasión. Como aragonés, refleja algunos rasgos propios de la lengua aragonesa⁵.

Sobre la sintaxis arabizada y calcos sintácticos en la literatura aljamiada se observan evidentes diferencias. Hay que establecer una escala de intensidad entre los textos traducidos del árabe y muy pegados al original de aquellos otros de una mayor libertad sintáctica, donde existe una mayor individualidad y creatividad. De los primeros se puede poner de ejemplo los textos de contenido jurídico. Especialmente significativo a este respecto puede ser el J. XXXIII, que estudió y publicó la Dra. S. Abbu Haggar⁶. Este aspecto en la obra de Rabadán es mucho más escaso, a mi juicio, que en otros textos coetáneos. Observo con satisfacción que Dhouha Abid ha dedicado una comunicación a este aspecto en el volumen de Homenaje a la Escuela de Oviedo⁷, por lo que no voy a hacer más comentarios, salvo que en más de 15.000 versos los ejemplos hallados y señalados no son excesivos. En todo caso estas construcciones arabizantes vienen a demostrar muy probablemente que Rabadán seguía un modelo árabe (o aljamiado traducido), para conservar la ortodoxia doctrinal exigida en textos religiosos.

Es en el léxico donde yo quiero ahora llamar la atención y poner de relieve cómo un autor aparentemente integrado en la comunidad hispánica por lo que refleja el dominio de la lengua romance, también refleja esa múltiple riqueza léxica característica de los textos aljamiados, y que, a mi juicio, se puede esquematizar en los siguientes apartados, sin que sea a veces fácil la separación nítida entre ellos (Todos los ejemplos están tomados de la obra de M. Rabadán —según el ms. de Londres—, cuya edición crítica tengo ya preparada para la imprenta).

- 1] En primer lugar, *arcaísmos* léxicos hispánicos: *aber* ‘tener’, *acetar*, *ansimesmo*, *ansina*, *antigo*, *aprieta*, *cativo*, *dende*, *do*, *escuro*, *prieta*, etc. En Rabadán no son comparables —en frecuencia— a la de otros mss. más tempranos, dada la fecha de composición: albores del siglo XVII (Incluso hay voces como *castigo* que aparece ya con el significado actual y no con el arcaico de ‘consejo’).
- 2] Voces *dialectales* que ayudan a conocer mejor el fondo léxico aragonés. Esta literatura en gran parte aragonesa, escrita por moriscos, no sentía los prejuicios de los autores cristianos quienes, sin duda, veían el dialectalismo (dialecto aragonés) como rasgo vulgar frente al pujante castellano. Es evidente la presencia de voces dialectales aragonesas, muy expresivas y significativas, dignas de estudio por el dialectólogo. (En la copia de Londres los aragonesismos son más escasos, no obstante se pueden

4 Vid. ahora A. VESPertino RODRÍGUEZ, «El aragonés de la literatura aljamiado-morisca», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIX-LX, in memoriam Manuel Alvar, Zaragoza, 2002-2004, tomo II, págs. 1731-1754.

5 Vid. A. VESPertino RODRÍGUEZ, «El Discurso de la luz de Mohamed Rabadán y la literatura aljamiada de los últimos moriscos en España», en *Actes du IV Symposium International d'Études Morisques sur métiers, vie religieuse et problématiques d'histoire morisque*. Études réunies et présentées par A. Temimi, Zaghuan (Túnez), 1990, págs. 279-291).

6 Vid. S. ABBU HAGGAR, *El tratado jurídico de «al-Tafrīc» de Ibn al-Ġallāb. Manuscrito aljamiado de Almonacid de la Sierra*. Edición, estudio, glosario y confrontación con el original árabe por ..., 2 vols., Zaragoza (Institución «Fernando el Católico»), 1999.

7 Vid. D. ABID, «Arabismos sintácticos, semánticos y estilísticos en los poemas del morisco Mohamad Rabadán», en *Homenaje a la Escuela de Oviedo*, Zaghuan (Túnez), 2003, págs. 59-83.

variantes aragonesas del mismo significado *troxo*, *troixo*, *truixo*, o bien *truejo* o *truecho*, etc. (lo mismo que *fillo/ficho*; *muller/mucher*; *fuella/fuecha*) y que se corresponde con el castellano *troj* o *troje* ‘espacio para guardar frutos o cereales’, y que Corominas considera voz típicamente castellana y de origen incierto o tal vez del gótico *TRAUHS ‘arca’ (s. v. *troj*), sin relación etimológica con *troja* ‘molino de aceite’ o cat. *trull* (> *trujols*, etc.), fr. *trousse*, port. *trouxa* en relación con TORCULARE. También sorprende ver en un escritor morisco la voz arabizada (?) *chacor* ‘hacha’, que, según Corominas (s. v. *segar*): «del castellano pasó al árabe de Marruecos: Rabat *xaqor* ‘hacha’, esp. la del carpintero».

- 4] *Cultismos romances*, tomados de los escritores cristianos coetáneos. En Rabadán son especialmente relevantes, pues es un poeta culto que refleja ya un cierto grado de integración, al menos lingüística: *débito* ‘deuda’, *adverso* ‘enemigo’, *agonía* ‘lucha’, *arpadas lenguas* ‘lenguas como arpas’, *copia* ‘abundancia’; *deidoso* ‘divino’, *demasia*, *donaire* ‘gracia’, *pecunia* ‘riqueza’, *lauro* ‘laurel’, *adorífera*, *dislate*, *idolátrico*, *sátrapa*, *Febo rutilante*, (metáforas expresivas: *hebras de oro* en referencia a los rayos del sol, o bien *lucientes hebras* (f. 239r, 17), *piélagos*, *segur*, *silvestre*, *similes*, *mácula*, *metrópli*, *nefanda*, etc.; además de los latinismos: *ab eterno*, *ab iniçio*, *in eterno*...
- 5] Voces árabes de distinta naturaleza:
 - a) Comunes a los romances hispanos: *achaque*, *albriçiar*, *alchemiada*, *alchupe* y *aljub*, *alcoholar*, *algariba*, *algos*, *aljófár*, *almagrib*, *almizque*, *almoneda*, *açibar*, *barraganía*, etc.
 - b) Específicas de la cultura y de la religión islámicas y bien conocidas en esta literatura¹²: *açadaca*, *açala*, *açalem*, *açidac*, *açihra*, *açitra*, *addin*, *addunia*, *adoha*, *alaina*, *alarx*, *alayda*, *alcheña*, *alcorben*, *alfitra*, *aleya*, *alhach*, *alquiteb*, etc., etc.
 - c) Híbridas, es decir, voces árabes ya integradas en el sistema romance y que, en consecuencia, sufren los morfemas de número, género y pueden originar formas nuevas derivadas. Son tratadas y consideradas como voces árabes pero incorporadas al acervo léxico común de los moriscos en su lengua romance: *açadacas*, *açalae*, *açitras*, *alarxes*, *almaçido* ‘ungido’, *alquitebes*; *muslimes* y *muslimas* (sintagmas paralelos a *creyentes* y *creyentas*); *açaxdar*, *allohar* ‘consignar’, *halecar*, *açihrero*, *alhijante*, *alárxxicos*, *aljemiada* / *alchemiada*, *halecamiento*, etc.
- 6] Voces *romances recreadas* por los moriscos con nuevas acepciones. Se incluyen en este apartado los numerosos calcos semánticos de diverso tipo que ha estudiado R. Kontzi y que ha ampliado y enriquecido S. Abbou Haggar, quien a los tres tipos señalados por el insigne romanista alemán (calcos de significación, calcos de esquema y calcos de coincidencia léxica) añade una nueva categoría a la que llama calcos de acepción. Todos ellos pueden analizarse en voces como *averdaçer*, *açertar*, *adelantado*, *apagarse*, *apurado*, *creçer* ‘aumentar’, *vergüença* (con *grande honor* y *vergüença*), *espeçialar*, etc. Cojamos como ejemplo *creçer*. En la expresión *crezca Allah onor* y

12 Cfr. O. HEGYI, «Observaciones sobre el léxico árabe en textos aljamiados», *Al-Andalus*, XLIII (1978), págs. 303-321; y «La función de los entornos en la interpretación semántica: una aproximación a la lengua de los moriscos», en *Actes du III Symposium du CIEM*, Zaghuan, 1989, págs. 87-91.

onra sobre Muhammad, el verbo *creçer* traduce el verbo árabe *zada* que significa ‘crecer, hacerse mayor’, pero también ‘añadir, ampliar, aumentar’, que es el valor que suele tener en los pasajes aljamiados (calco de significación).

- 7] Se podría formar en el caso de Rabadán, tal vez otro grupo, otras voces que recuerdan el lenguaje del Mancebo. Se trata de vocablos a caballo entre romancismos y arabismos más o menos expresivos, como los que siguen: *acauteladas* ‘guardadas con cautela’, *afaçarse* ‘aliviar’, perdonar’, *caulevança*, *denostança*, *distinança*, *espanadio* ‘aclaración’, *estriçia* ‘estrechez’, *esvolutar* ‘mover desordenadamente las alas’, *feuguedad*, *fraçidante* ‘fraticida’, *manantios*, *meritança*, *musliminada*, *nauhes / nahues*, *noçincoso*, *pegaso* ‘suciedad’, *plamo* y *aplamo* ‘vituperio, acusación’, *sovelança*, *zunaleja* ‘ley de la zunna, normas relativas a la zunna’, *preçeptario* ‘preceptuado’, *prevaricança*, *prosapante*, *resapio* ‘vicio, repugnancia’, *rescalo* ‘pecado, especialmente el p. original’, *secrestada* ‘guardada en secreto’, *secular*, *trasgresario*, etc.

Muchas de estas voces parecen responder de forma más o menos consciente a ese intento de crear una lengua escrita litúrgica o cultural, específica para expresar contenidos de carácter religioso islámico en una lengua romance, en una lengua que no es el árabe. Este intento, muy visible en las obras del Mancebo, parece traslucirse también en Rabadán, quien, en ocasiones ayuda a precisar algunas de estas voces. Así, *afaçar(se)*, que también aparece en el Mancebo, donde parece significar ‘impregnar’, en Rabadán significa más bien ‘aliviar’, incluso ‘perdonar’, ya que el ms. de Londres escribe *arrahmar*, donde el ms. de París registra *afaçar*.

Es muy difícil, por no decir imposible, ‘traducir’, o mejor, expresar con una sola palabra la misma idea, el mismo concepto en dos lenguas muy diferentes, culturalmente tan alejadas como una lengua romance y una lengua semítica. Por ello es difícil traducir sin traicionar, sobre todo si se trata de conceptos religiosos, teológicos, culturales, etc. (cualquier palabra del registro árabe citada anteriormente pudiera servir de ejemplo) En una palabra, no existen sinónimos perfectos entre la lengua árabe y el romance, entre el Islam y el Cristianismo. Eso lo sabían muy bien los moriscos. De ahí, tal vez, la intención, más o menos explícita, de *re-crear* una lengua romance nueva capaz de expresar estos contenidos sagrados islámicos. Nadie como el Mancebo de Arévalo para intentar esta lengua nueva, de la que sin duda tendría conocimiento nuestro poeta aragonés. Y ningún campo más evidente de esta disparidad que el léxico, pues es el que mejor contribuye a crear un sistema lingüístico coherente, que implica unas concepciones diversas entre *arabiya* y *ayamiya*, entre lengua sagrada y lengua profana (o vernácula romance), al menos en el registro escrito.

Ahora bien, esta característica no es homogénea en toda la producción aljamiada. Caben gradaciones, que van desde la obra del Mancebo y desde obras pegadas al original árabe hasta escritos más próximos al romance del siglo xvii, como puede ser la obra poética y más personal de nuestro poeta aragonés.

En suma, la obra de Rabadán viene a demostrar palmariamente que, a pesar del alto grado de integración lingüística que refleja su obra y la de otros moriscos a principios del siglo xvii, sus textos romances escritos, que encerraban las creencias islámicas, mantenían y reflejaban las mismas características internas que el resto de la producción aljamiada, aunque, obviamente, en menores proporciones.

Una muestra léxica de ese posible integrismo pueden ser los ejemplos que voy a señalar seguidamente, y que habría que rastrear de forma sistemática y completar en toda su obra: (Esta es una de las ventajas que tiene el poder ofrecer todas las ocurrencias de los textos aljamiados, no sólo aquellas voces que al editor le parezcan dignas de reseñar....)

Así, *Allah* y *Dios* son palabras intercambiables en toda la obra de Rabadán. Lo mismo puede decirse de *alchanna*, *paraíso* y *çielo*. Aunque haya expresiones como *L'alchana sobre los çielos* que parecen definir la forma romance como 'el empíreo, el espacio físico superior', hay otros ejemplos que indican una cierta identidad semántica entre estos términos: *Reduan, portero del çielo*; *Señor de los çielos*, *Rey del çielo*; *Luzbel lo lançaste del çielo*; *Firdauz, el más alto de todos los paraísos*, etc.

Lo mismo vale también en esta obra *almalague* y *ángel*, *arroh* y *alma*, *arrizque* y *sus-tento*, *annabi* y *profeta* (*demás navies y profetas*), *alarx* y *trono*, etc. Tal vez *azala* y *rogaria* tengan la diferencia que hay entre la oración ritual en la primera y oración personal o espontánea en la segunda.

En cambio es curioso ver cómo la voz *castigo* es mucho más frecuente que *adeb* (sólo una vez); *mundo* es preferido a *addunia*, pero *axaitán*, en cambio, es mucho más frecuente que *demonio* (sólo una vez y en plural). Nunca aparece *religiión* frente a *addin*, cuyo sinónimo romance podría ser *ley*; tampoco *infierno*, pero sí *chahannam* y variantes, etc.

En cambio, por lo señalado hasta aquí, también son muchas las coincidencias con los textos aljamiados editados hasta el momento. Basten para ello los ejemplos antes señalados.

En todo caso, la obra de Rabadán es el resultado de la obra personal de un hombre de su tiempo: español en su formación lingüística, pero musulmán en su religión y en su mundo interior y en la forma de entender la vida humana y de conformar el mundo que le rodea.